

¿QUÉ SIGNIFICAN LOS RANKINGS DE UNIVERSIDADES? ¿Son válidos?

Guillermo Torres Zambrano
M. Sc. Evaluación Educativa ¹

*No te molestes en ser mejor
que tus contemporáneos o tus predecesores,
intenta ser mejor que tu mismo
William Faulkner*

Presentación

Los rankings que diversas entidades ubicadas en diferentes países del mundo elaboran con el propósito de clasificar el desempeño de las instituciones de educación superior han cobrado gran importancia en los últimos años.

Basta mirar los titulares de la prensa cuando se da a conocer una de estas clasificaciones y las reacciones de las entidades involucradas ya sea porque se exalta una mejor ubicación en el ranking (...*nuestra entidad es mejor que...*) o su silencio (cuando ya no se es '*tan bueno*') pues se han perdido algunos puestos o simplemente no son registrados por las listas.

Los rankings se han convertido en un producto de consumo masivo y en una buena medida efímero, como sucede con los reinados de belleza y con algunos eventos deportivos. Al publicarse son objeto de comentarios, de usos comerciales, de especulaciones pero después de un cierto tiempo desaparecen del escenario hasta cuando vuelve a aparecer una nueva clasificación.

Sin embargo, a pesar de estas circunstancias, su impacto es muy fuerte. Los resultados que se muestran a lo largo de los años van moldeando un imaginario colectivo (...*es que Harvard siempre tiene que estar en el mejor lugar...*) con consecuencias tanto en las personas relacionadas con una eventual vinculación a una universidad (futuros estudiantes y padres, por ejemplo) como en las universidades mismas (directivos, profesores, estudiantes). Se va configurando una visión de 'lo universitario', de 'lo bueno' o 'lo malo' en el ámbito de las instituciones de educación superior en un país e internacionalmente. Casi que resulta como un 'se es' o 'no se es' dependiendo de la posición en los rankings.

En este documento se hace un análisis del significado general de los rankings y sus implicaciones en el devenir universitario. El foco de mirada se centra en develar, desde el interior de los rankings seleccionados, su estructura y sus características, su visión de lo universitario, para superar la práctica más extendida que los aprecia simplemente con un 'valor de uso' en el sentido de emplearlos para establecer en que lugar "me clasifico" pero sin saber por qué estoy allí.

¿Clasificar las universidades?

En los últimos tiempos, y posiblemente como expresión de una sociedad muy competitiva, se observa una tendencia a la clasificación de un número cada vez más creciente de expresiones sociales. Cada día aparecen tópicos más disímiles que son objeto de jerarquización: la felicidad, las mejores novelas, los artistas vivos mejor remunerados, las diez películas que usted no puede dejar de ver, los idiomas más

¹ Agradezco los aportes hechos a este documento por la Soc. Maritza Palacios y por el Dr. Ricardo Escobar.

fáciles de aprender, etc. Todo se quiere clasificar, todo se quiere medir. En este contexto ranquear las universidades resulta algo relativamente normal.

El problema es que la mayoría de los actores sociales, tanto legos en ciertas materias o expertos en las mismas, no se preguntan sobre el origen, el fundamento, de determinadas clasificaciones y las aceptan como algo dado, cierto, objetivo. ‘Si tal entidad lo dice es porque es así’.

Se puede examinar un ejemplo muy sencillo: la copa mundo de futbol que ocurre cada 4 años requiere una gran organización y se desarrolla bajo unas normas públicas y mundialmente conocidas: hay eliminatorias regionales, en cada una de ellas clasifica un cierto número de equipos a partir de los cuales se escogen las cabezas de grupo y con base en estos equipos se organizan subgrupos básicamente conformados al azar, hay ciclos de todos contra todos, posteriormente hay diferentes encuentros eliminatorios hasta llegar al partido final el cual el cuál la FIFA determina el país campeón. Hay reglas y criterios mundialmente conocidos y aceptados. Pero sobre el particular podrían surgir muchas preguntas. Qué pasaría si: las eliminatorias no fueran regionales sino interregionales, si se diera un mayor número de cupos (como sucede en 2026), si el criterio para conformar los grupos no fuera al azar, que no se diera definición de partidos por penaltis sino que tras un empate en el tiempo reglamentario se analizara la trayectoria de cada equipo para determinar quién gana, etc. Con seguridad cada 4 años el campeón hubiera podido ser un país diferente a los que conocemos. Serían otras reglas y otros resultados.

Este tipo de evaluación de las capacidades futbolísticas de los equipos es conocido y ha sido aceptado. ¿Ocurre algo similar con las evaluaciones que dan lugar a los resultados de los rankings de las universidades? ¿Son válidos, conocidos y aceptados los criterios de valoración? ¿Las entidades que llevan a cabo los rankings tienen los fundamentos y la experiencia para pronunciar juicios confiables? ¿Por qué entidades diferentes llegan a clasificaciones distintas sobre una misma universidad? ¿Los interesados en los rankings, las universidades por ejemplo, qué tanto conocen y comparten los criterios de valoración? ¿Qué tan válido es que una determinada universidad se precie de estar en una cierta ubicación ventajosa en un ranking o de callar cuando la posición no es prominente porque una entidad externa dijo? ¿Qué pasaría si se cambian los criterios de valoración?

Las respuestas a cada una de estas preguntas pueden ser múltiples, contradictorias o unánimes. Sin embargo, ¿Cuántas personas o universidades se las hacen? ¿Cuáles son los intereses que hay de parte de quienes elaboran los rankings y de parte de quienes los usan? ¿Cuál es la transparencia de estos procesos? ¿Qué efectos generan en las experiencias educativas?

En manera alguna la intención es rechazar los rankings a priori. La intención es preguntarse por el significado, los fundamentos y consecuencias de estas clasificaciones.

De acuerdo con la página web Portal de Rankings de la Universidad de Valladolid existen por lo menos 22 clasificaciones cuyo énfasis es muy diferente: desde lo que se pudiera denominar ‘académico’ hasta lo que tiene que ver con la capacidad de una universidad en asuntos ambientales.

Para este documento se tendrán en cuenta aquellos rankings más comúnmente referidos en la experiencia colombiana en los últimos años:

Siglas del ranking*	Entidad que elabora el ranking **
THE	Times Higher Education World University Rankings (Inglaterra) (https://www.timeshighereducation.com/)
ARWU	Academic Ranking of World Universities, conocido el ranking Shanghai (China). (http://www.shanghairanking.com)
SIR	SCImago Institutions Rankings World Report (España) (http://www.scimagoir.com)

QS World University Rankings	Quacquarelli Symonds Limited (Inglaterra) (https://www.qs.com/rankings/)
USN&WR Best Colleges Ranking	US News & World Report (Estados Unidos) (https://www.usnews.com/education/best-global-universities/articles/methodology)
USapiens	Sapiens Research Group (Colombia) (https://www.srg.com.co)

* Las siglas que se emplean en esta columna y a lo largo del documento son las oficiales establecidas por cada ranking, así popularmente tengan otras denominaciones.

** Toda la información que se emplea sobre cada ranking ha sido tomada de las páginas web que se señalan en las respectivas casillas. Por esta razón más adelante no se hacen citas sobre aspectos particulares.

Principales fuentes empleadas para la elaboración de los rankings

Se pueden distinguir tres tipos de fuentes para alimentar la conformación de los rankings:

- Bibliométricas: dan valor, básicamente, a las publicaciones de una universidad ya sea porque aparecen en forma de libros, se encuentran en revistas indexadas, son citadas por otras publicaciones o porque son manejadas a manera de suscripciones (físicas o en internet) en las bibliotecas de las universidades.
- No bibliométricas: aluden a aspectos tales como número de profesores, su nivel de formación, relación profesor/estudiantes, número de postgrados.
- De valoración subjetiva: tienen que ver con las opiniones que se piden, entre otros, a académicos y empleadores, sobre el prestigio y la apreciación que tiene una universidad dentro de un determinado contexto.

Dependiendo de lo que cada institución que elabora rankings considera como válido, según su punto de vista, emplea una fuente o una combinación de ellas. Esta selección hace que el ángulo de mirada sea más amplio o más restringido o se incline hacia una u otra consideración de lo universitario.

En lo relacionado con fuentes bibliométricas se emplea, básicamente, información proveniente de bases de datos o reportes elaborados por terceros. Por ejemplo: ARWU consulta fuentes como Clarivate y Science Citation Index Expanded, THE se basa en SCOPUS y USapiens emplea Publindex. Para información no bibliométrica se acude tanto a la solicitud directa a las universidades como a fuentes secundarias. Los rankings QS y USNWR que incluyen valoraciones subjetivas de expertos obtienen la información de manera directa indagando a diversos actores de las universidades o relacionados con ellas, por ejemplo, THE ha indagado en 2022 a más de 40.000 personas en diferentes países.

Características de las entidades que elaboran rankings

Las entidades que elaboran los rankings o están dedicadas específicamente a esto o lo combinan con otro tipo de actividades. La descripción básica de cada entidad se incluye a continuación.

Nombre oficial del ranking	Entidad responsable	Año de inicio	Periodicidad de publicación	Principal énfasis para la clasificación	Propósito
THE (Times Higher Education) World University Rankings	Diario inglés The Times (Inglaterra)	2004	Anual	Reputación e investigación	Valorar el desempeño de las universidades en el contexto global y contar con una fuente para que los lectores puedan entender las diferentes misiones y aciertos de las instituciones de educación superior.
ARWU (Academic Ranking of World Universities)	Shanghai Jiao Tong University Shanghai Ranking Consultancy (China)	2003 2009	Anual	Global	Inicialmente: establecer el posicionamiento mundial de las universidades chinas. Posteriormente se incluyeron universidades de todo el mundo.
SIR (SCImago Institutions Ranquinks) World Report	Laboratorio de Cibermetría del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de España (España)	2009	Anual	Investigación	Dar a conocer información sobre el desempeño en investigación, innovación e impacto social de las instituciones, caracterizándolas en términos de su aporte científico, económico y social.
QS World University Rankings	Quacquarelli Symonds Limited (Inglaterra)	2004	Anual	Reputación académica de las instituciones	Dar información a personas de todo el mundo interesadas en desarrollar su potencial por medio del desempeño educativo, la movilidad internacional y el desarrollo de una carrera
USN&WR Best Colleges Ranking	US News & World Report (Estados Unidos)	1983	Anual	Reputación	Suministrar elementos que permitan entender cómo las universidades se comparan mundialmente. Todas las universidades, con base en unos estándares determinados, se pueden comparar con otras en su propio país o en su región, ser más visibles en el escenario mundial y encontrar universidades de óptimo desempeño en otros países para eventualmente considerar colaborar con ellas
U-Sapiens	Sapiens Research Group (Colombia)	2011	Semestral	Sin información	Sin información

El origen de los rankings

En la primera década del siglo XXI (entre 2003 y 2011) surgen 5 de los 6 rankings analizados. USN&WR surgió dos décadas antes lo cual, posiblemente, le da una cierta preminencia en especial en Estados Unidos donde tiene un posicionamiento muy fuerte. Es interesante observar que 3 de esas clasificaciones se han originado en medios de comunicación (revistas o periódicos) en tanto que las otras 3 fueron generadas, por lo menos inicialmente, desde contextos académicos.

En términos generales las clasificaciones surgen con el fin de prestar un servicio: suministrar información sobre diversas características de las universidades (en un país, en una región en un ámbito internacional o en relación con un campo disciplinar específico) para que eventuales interesados (autoridades educativas, estudiantes, padres y otros) puedan contar con elementos que permitan hacer una adecuada selección de dónde estudiar, y las instituciones mismas puedan contar con elementos de mejoramiento. El manejo de la

información se orienta a ubicar las instituciones (o programas) en una clasificación relativa en la cual aparecen como “mejores” o “peores” que otras.

No resulta fácil indagar sobre cuáles son los intereses que en segundo plano motivan a las entidades que elaboran rankings para acometer esta tarea: pueden ir desde desarrollos académicos hasta la búsqueda de recursos financieros. Sin duda se trata de un tema que merece ser estudiado a fondo y no se indaga en este escrito.

Los criterios de valoración

Uno de los aspectos más desconocidos, y posiblemente el más importante, en toda la estructura de los rankings tiene que ver con los criterios (o variables) que cada entidad escoge para formular juicios que puedan ubicar a una universidad en un cierto puesto de la clasificación. Del uso de un conjunto específico de criterios se derivan diferentes caracterizaciones de las universidades. No es lo mismo que un ranking enfatice en investigación que en publicaciones o en apreciaciones subjetivas emanadas de profesores u otro tipo de académicos. Según los criterios empleados una universidad estará más abajo o más arriba en un ranking. Igualmente va a ser definitoria la manera como se combinen los criterios. Por ejemplo: varios rankings pueden emplear el criterio ‘publicaciones aparecidas en revistas indexadas’ pero una entidad lo combina con ‘relación profesor/estudiantes’ y ‘cantidad de dinero invertido en investigación’ y otra entidad elabora su ranking haciendo otro tipo de agregaciones. Esto da una fisonomía de un tipo de universidad. Si las combinaciones son otras se pueden obtener otras fisonomías que incidirán en la ubicación de una institución en la clasificación. A esto se deben agregar las múltiples ponderaciones que se hacen de los criterios.

Cuando los medios de comunicación o las universidades específicas revelan los resultados de un ranking únicamente se fijan en la clasificación (quien está más arriba o más abajo) pero casi nunca mencionan los criterios que se emplearon para establecer por qué o en qué se está más arriba o más abajo. Se pasan por alto hechos como que una misma universidad puede estar en un ‘buen puesto’ en un ranking y en un ‘puesto regular’ en otro. Esto implica un uso (consumo) indiscriminado de los rankings en especial cuando se quiere mostrar que a la universidad le fue bien. Importa que se está en un determinado puesto pero sin interesar por qué. Más aún: no se presta atención a las ponderaciones que se dan a los diferentes criterios. Ejemplo: ‘publicaciones aparecidas en revistas indexadas’ puede tener un valor de 20% en un ranking y 5% en otro. Nominalmente es el mismo criterio pero con pesos muy diferentes.

Lo anterior conduce a la necesidad de explorar los criterios empleados por los rankings tanto al interior de cada uno y, en cuanto sea posible, por medio de una mirada transversal entre ellos.

A continuación se mencionan los lineamientos que se siguieron para la elaboración de las dos tablas que se encuentran a continuación y donde se exponen los criterios empleados por cada ranking. (Los parámetros de referencia de las dos tablas son los mismos pero, para facilitar la lectura, la información se dividió así: en la primera tabla se menciona lo correspondiente a THE, ARWU y SIR. En la segunda lo que corresponde a QS, USN&WR y USapiens).

- Desde el punto de vista de las filas de las tablas se ha hecho una organización de los criterios en torno a 10 tópicos:
 1. Investigación.
 2. Citación de obras de profesores.
 3. Publicaciones.
 4. Publicaciones indexadas.
 5. Colaboración / proyección (impacto).
 6. Reputación.

7. Ambiente de enseñanza.
8. Premios.
9. Estudiantes y profesores.
10. Otros

Estos tópicos se elaboraron partiendo de las denominaciones de los criterios propuestos por cada ranking. Por ejemplo: si un ranking denomina a un conjunto de criterios como ‘investigación’ ellos se ubicaron en el tópico con ese nombre así posteriormnente se puede observar que, en un sentido académico general, no haya una correspondencia muy estricta con lo que en el mundo universitario se considera investigación. Sobra advertir que la definición de los tópicos es concepción del autor de este documento (con la colaboración de dos expertos en el tema) y únicamente con propósitos analíticos. La organización alrededor de los tópicos permite acercarse a un análisis transversal buscando si los elementos que se contemplan en un tópico tienen el mismo foco de mirada para todos los rankings.

- Los criterios planteados por cada ranking y los valores de ponderación han sido tomados de manera literal (para la mayoría de los casos traducidos) de las formulaciones que hacen las diversas entidades en las páginas web oficiales. De esta manera se respetan las denominaciones propias de cada ranking y se permite una mirada al interior de cada uno.
El hecho de contar con los criterios explícitos y detallados de los diferentes rankings permite abrir la mirada a sus características específicas de tal manera que se supere la visión ampliamente extendida de que son uniformes o equivalentes. Cada ranking tiene una orientación y valora aspectos diferentes a los otros además de emplear distintas fuentes de obtención de datos.
- La información que suministran las entidades que elaboran los rankings es diversa en cuanto al detalle con que se presenta. Por ejemplo: SIR muestra tres factores: investigación (con 11 indicadores), innovación y social (cada uno con tres indicadores). En lo relativo con la investigación se mencionan aspectos tales como: publicaciones en revistas propias de la universidad, y publicaciones en revistas de alta calidad. Para otros rankings estos indicadores son considerados como criterios aparte, es decir, no incluidos en uno más general. USapiens presenta tres grandes criterios sin detallarlos. En las tablas se incluyen, para cada entidad, los grandes criterios que mencionan sin entrar en los detalles. Esta manera de concebir un determinado criterio corresponde a una concepción específica, para cada entidad que elabora el ranking de lo que se considera importante en relación con la universidad.
- Los porcentajes en cursiva que se encuentran debajo de cada criterio muestran el valor que cada ranking le da a ese criterio y el total para el tópico.
- La información de cada tópico no se registra de manera igual para todos los rankings en el sentido de que, por ejemplo, en el tópico ‘premios’ únicamente hay información de ARWU, en tanto que ‘reputación’ es de interés de QS y USN&WR. Por esta razón algunas casillas están vacías.

Información correspondiente a THE, ARWU y SIR:

TÓPICO	THE	ARWU	SIR
1. Investi- gación	- encuesta sobre reputación en este campo <i>(18%)</i> - ingresos derivados de la investiga- ción <i>(6%)</i> - productividad de la investigación <i>(6%)</i> <i>(valor total para investigación 30%)</i>		- impacto normalizado de las citas de artículos <i>(13%)</i> - excelencia de los artículos en los cuales la universidad ha contribuido <i>(8%)</i> - artículos publicados en Scopus <i>(8%)</i> - artículos en los cuales una persona de la universidad es el principal contribuyente <i>(5%)</i> - artículos publicados en: revistas de la universidad

TÓPICO	THE	ARWU	SIR
			(3%) - artículos publicados en otras revistas (3%) - producción académica que está incluida en el 10% más alto de las citas en su respectivo campo (2%) - publicaciones hechas en las revistas más influyentes del mundo en su respectivo campo (2%) - publicaciones en colaboración con entidades extranjeras (2%) - porcentaje de publicaciones en revistas de acceso abierto o indexadas en Unpaywall (2%) - número de diferentes autores registrados en las publicaciones con participación de la institución (2%) (valor total para investigación (50%))
2. Citación de obras de profesores	Citas de la producción académica. Influencia de la investigación (30%)	Número de investigadores altamente citados en 21 temas generales seleccionados por Clarivate (20%)	
3. Publicaciones		Número de artículos publicados en las revistas Nature y Science (20%)	
4. Publicaciones indexadas		Número de artículos en Science Citation Index Expanded y Social Sciences Citation Index (Web of Science) (20%)	
5. Colaboración / proyección (impacto)	Transferencia de conocimiento, innovaciones, inventos y consultoría (2.5%)		Innovación: - conocimiento innovador (10%) - patentes (10%) - impacto tecnológico, patentes (10%) (valor total para innovación 30%) Impacto social: - artículos con más de una mención en Plum X y más de un lector en Mendeley. También se consideran menciones en Facebook, Twitter, etc. (10%) - número de redes de donde provienen los enlaces que alimentan el sitio web de la universidad (5%)

TÓPICO	THE	ARWU	SIR
			- número de páginas relacionadas con la URL de la institución de acuerdo con Google (5%) (valor total para impacto social 20%)
6. Reputación			
7. Ambiente de enseñanza	Enseñanza – Ambiente de aprendizaje: - encuesta sobre reputación en este campo (15%) - proporción profesores/estudiantes (4.5%) - proporción doctores/estudiantes de pregrado (2.25%) - proporción doctores/número total de profesores (6%) - ingresos monetarios institucionales (2.25%) (valor total para ambiente de enseñanza 30%)		
8. Premios		Número de estudiantes y profesores que han ganado premios Nobel y medallas Fields: - para estudiantes formados en la universidad (10%) - para profesores de la universidad (20%) (valor total para premios 30%)	
9. Estudiantes y profesores	Proporción de: - estudiantes internacionales (2.5%) - profesores internacionales (2.5%) - colaboración de autores internacionales en las publicaciones de la universidad (2.5%) (valor total para profesores y estudiantes 7.5%)		
10. Otros		Desempeño per capita de la universidad: la puntuación de todos los criterios anteriores dividida por la cantidad	

TÓPICO	THE	ARWU	SIR
		de académicos de tiempo completo (10%)	

Información correspondiente a QS, USN&WR, USapiens:

TÓPICO	QS	USN&WR	USapiens
1. Investigación			Número total de grupos de investigación en la clasificación del Ministerio de Ciencias (Sin dato)
2. Citación de obras de profesores	Citas de trabajos de los profesores (20%)	- Impacto normalizado (10%) - Total de citas (7.5%) - Número de publicaciones entre el 10% más citado (12.5%) - Porcentaje del total de publicaciones que están en el 19% más citado (10%) - Número de publicaciones altamente citadas que están en el 1% más citado en el respectivo campo (5%) - Porcentaje del total de publicaciones que están en el 1% superior de las publicaciones más citadas (5%) (Los datos bibliométricos son obtenidos de la Web of Science) (valor total para citas 50%)	
3. Publicaciones		- Publicaciones (10%) - Libros (2.5%) (valor total para publicaciones 12.5%)	
4. Publicaciones indexadas			Revistas indexadas por el Índice Bibliográfico Nacional de Colombia (Sin dato)
5. Colaboración / proyección		- Colaboración internacional relacionada al país (5%) - Colaboración internacional (5%) (valor total para colaboración 10%)	
6. Reputación	A partir de la aplicación de encuestas -- reputación por parte de académicos (40%) - reputación por parte de los empleadores (10%)	Encuestas aplicadas por Clarivate para establecer: - reputación global en investigación (12.5%) - reputación regional en investigación (12.5%) (valor total para reputación 25%)	

TÓPICO	QS	USN&WR	USapiens
	<i>(valor total para impacto social 50%)</i>		
7. Ambiente de enseñanza			
8. Premios			
9. Estudiantes y profesores	Proporción de: - profesor/estudiantes (20%) - profesores internacionales (5%) - Proporción de estudiantes internacionales (5%) <i>(valor total para profesores y estudiantes 30%)</i>		
10.Otros		Conferencias (2.5%)	Número total de postgrados según datos del Ministerio de Educación Nacional <i>(Sin dato)</i>

Características sobresalientes de cada ranking

A continuación se presentan anotaciones relacionadas con algunas de las características de cada ranking las cuales pueden ser leídas (verticalmente) en las columnas de las dos tablas precedentes.

THE

- Da mayor atención, en proporciones iguales (30% cada una), a la reputación de la investigación valorada a partir de la aplicación de encuestas a académicos y a las citas que se hacen de la producción académica de los vinculados a la institución combinando así un criterio subjetivo con uno bibliométrico.
- En el rubro ‘investigación’ le da el valor más alto a la encuesta sobre reputación. Significa que no solo se trata de hacer acciones de investigación sino también de valorar la consideración que personas especializadas tienen sobre los desarrollos investigativos institucionales.
- Puede decirse que en términos generales es un ranking que, si se analizan los criterios, tiende a mirar “hacia el interior de la institución”. De hecho es la única clasificación que contempla el tópico ‘ambiente de enseñanza y aprendizaje’ así lo haga desde una perspectiva muy particular: proporción profesores estudiantes suponiendo que una proporción más baja supone una mejor relación entre los actores educativos. De la misma manera en este campo contempla el criterio ‘ingresos monetarios institucionales’ utilizándolo para estimar que a un mayor ingreso se da una mayor disposición de la institución para generar ambientes estimulantes (de diverso tipo) para la tarea académica.
- Según se manifiesta en la página web las personas consultadas están más familiarizadas con la educación superior en Norte América seguidas por Europa.
- El inglés es la lengua que se tiene en cuenta para hacer las indagaciones en todas las categorías.

ARWU

- El centro de este ranking lo constituye la proyección que la institución pueda hacer de su producción de artículos por medio de publicación en diversos medios de difusión académica o las citas en

indexaciones internacionales. En conjunto lo relacionado con publicaciones y citas cubre 60% de la ponderación. Sin embargo, limita el registro de la producción académica a cuatro fuentes que aunque son muy reconocidas pueden presentar restricciones para algunos temas en los cuales una determinada institución es fuerte.

- Este ranking es el único que emplea como criterios de valoración los premios obtenidos por una universidad y los ubica en niveles altos: Nobel o Fields (para matemáticas). Esto hace que muchas universidades en el mundo queden excluidas, desde un primer momento, de obtener algún puntaje en este criterio.
- Emplea el criterio ‘desempeño per capita de la universidad’ el cual por ser dependiente de otros criterios necesariamente va a puntuar mejor para las universidades con puntajes altos en otros criterios y al contrario. Se podría considerar que es un criterio de redundancia cuya función no resulta muy clara.
- Se trata de un ranking sustentado exclusivamente en información secundaria.

SIR

- El 50% de la ponderación de este ranking se refiere a lo que denomina ‘investigación’ que básicamente alude a citas y publicaciones relacionadas con la producción académica de la universidad. Llama la atención que lo investigativo se reduzca a lo que aparece en publicaciones y muy seguramente no se tengan en cuenta desarrollos investigativos que en su proceso no llevan necesariamente durante algunos períodos, a publicaciones.
- No es claro cómo se puede dar lugar a la consideración de menciones de publicaciones en Twitter y Facebook (ver la tabla previa sobre criterios), espacios claramente de origen no académico si se los compara con lo que se encuentra en Scopus.
- Por tratarse de un ranking básicamente bibliométrico es factible que se dejen de lado otros aspectos que conforman el espíritu de lo universitario y que no pueden ser medidos por publicaciones y citas.

QS

- Los criterios de valoración se concentran, únicamente, en tres conjuntos lo cual lo diferencia de otros rankings.
- Pondera en 50% los juicios sobre reputación (elemento subjetivo) que emiten académicos y empleadores por medio de la aplicación de encuestas.
- El valor que le asigna a la citación de trabajos académicos es relativamente bajo: 20%

USN&WR

- Da la mayor importancia (40%) a las citas de los profesores según lo que reporta la Web of Sciences y no tiene en cuenta otras posibles fuentes que suministran información similar.
- Da cabida, con una ponderación de 25% y obteniendo la información por medio de encuestas, a la reputación global y regional de la universidad. Sobre esto cabe preguntarse, en el caso de la reputación global, si los niveles de conocimiento para una universidad ‘mundialmente famosa’, por ejemplo Yale, son los mismos que para una universidad como la Católica de Chile de tal manera que las opiniones que se emitan tengan un referente de base similar en cuanto a conocimiento que se tiene de la institución.

USAPIENS

- La información sobre este ranking es la más limitada y no se pudo ampliar a pesar de dos solicitudes formuladas.

- Presenta la menor cantidad de criterios y posiblemente ‘más dispersos’ por cuanto combina datos de número de grupos de investigación (sin aludir a su clasificación, temáticas trabajadas, calidad de los trabajos, etc.) con el número total de postgrados de una universidad.
- Para ninguno de los criterios establece valores de ponderación.

Algunos rankings no solo clasifican instituciones sino también programas. Esta dimensión no se aborda en el presente documento.

Lo expuesto hasta aquí puede ser ampliado por medio de una lectura detallada de las tablas.

Una mirada transversal a las propuestas de los rankings

La posibilidad de hacer una lectura transversal de los diferentes rankings parte un interés práctico: el uso indiscriminado de la información proveniente de ellos hecha por sus usuarios: estudiantes, padres, universidades, autoridades educativas, medios de comunicación, estudiosos del fenómeno universitario, personas del común. Para la mayoría de estos actores pareciera que todos los rankings valoran lo mismo y dicen lo mismo por medio de una ubicación en una clasificación. Para superar esta visión es necesario dar una mirada más específica, confrontar esta información con unos conceptos básicos de lo universitario y plantear algunas de las implicaciones que este fenómeno de las clasificaciones tiene en el desarrollo de la educación superior.

La fundamentación

Lo primero que se debe decir es que por lo menos en las páginas web de las diversas entidades, que son las fuentes de información a las cuales tienen acceso los diversos usuarios de las clasificaciones, no se encuentra un desarrollo teórico conceptual que dé fundamento y justifique por qué se han escogido determinados criterios de valoración. Los criterios se enuncian de una manera muy operativa, se les asignan porcentajes de valoración (lo que no sucede con USapiens) y sobre ello se hacen las clasificaciones. Si lo que se busca es estimar la calidad de una universidad las preguntas que surgen son: ¿cuál es el modelo o la idea de universidad que está respaldando cada ranking para que de él se deriven los criterios de valoración? ¿O es que se piensa que hay ‘un’ modelo de universidad definido de manera empírica por los criterios y cada universidad se confronta con esos criterios establecidos de manera externa sin tener en cuenta sus propias particularidades y contextos? Y el asunto se puede hacer más complejo cuando una determinada universidad a la luz de los criterios de varios rankings logra diferentes puestos en las clasificaciones. ¿A cuál darle credibilidad? ¿Cuál ranking responde o ninguno responde a los intereses y visiones propias del proyecto educativo de cada universidad? Si se contara con fundamentaciones teóricas de los rankings podría haber lugar a encontrar la relación entre cada ranking y la realidad de cada universidad. ¿Cuáles aproximaciones de los rankings destacan las notas esenciales que la academia ha venido construyendo a lo largo de muchos siglos sobre el sentido de lo universitario?

Se cree que con los rankings, como acontece en diversas áreas educativas, al valorar a muchas entidades con los mismos criterios se está logrando objetividad. Pero el problema de fondo es ¿se puede lograr objetividad, y derivar de esta pretensión información cierta, cuando un ranking estructurado alrededor de determinados criterios, diferentes a los de otros rankings, se aplican a instituciones muy disímiles entre sí? Se es ‘mejor’ o ‘peor’ ¿en relación con qué? Y la pregunta se puede hacer desde el ángulo de los rankings: ¿cada uno es ‘mejor’ o ‘peor’ en relación con cuál tipo de universidad?

Unos rankings son más explícitos que otros en cuanto a un concepto que en el fondo pretendería sustentar a todos: calidad. Si se hacen clasificaciones es para mostrar cuáles universidades tienen más calidad que otras. Sin embargo, en ningún caso se hacen formulaciones acerca de qué se considera una universidad de calidad. Se acude, más bien, a un atajo empírico: establecer unos criterios, darles un valor numérico y con

base en todo esto hacer cálculos para dar una ubicación en una lista de mayor o menor calidad. ¿En qué medida esos criterios dan algún fundamento a un concepto de calidad? ¿Se valida que para cada ranking los criterios son una manifestación de calidad? ¿Por qué son tan diferentes de un ranking a otro? Un ejemplo ilustrativo es lo relacionado con investigación. THE la define desde un ángulo de reputación por parte de expertos; SIR la valora a partir de datos bibliométricos aportados por Scopus; USapiens se limita a registrar el número de grupos de investigación en una institución sin explorar el tipo de producción, su trayectoria, etc. El mismo criterio, investigación, tiene tres ‘expresiones’ completamente diferentes y ninguna tiene respaldo en fundamentos que puedan explicar por qué están ligadas a una concepción de calidad. Y esto puede conducir a que una institución a la cual un ranking le asigna un puntaje (alto o bajo) en investigación no sepa a qué se están refiriendo ni en qué se fundamentan las valoraciones. ¿Sobre qué conceptos de calidad se trabaja?

Partiendo de estas aproximaciones empíricas se debe decir que unos rankings cubren un mayor número de aspectos objeto de valoración que otros. Esto puede conducir, aunque no necesariamente, a que la visión que tienen del objeto evaluado, o sea la universidad, dentro de las limitaciones ya anotadas, puede ser más o menos amplia. Dicho en lenguaje estadístico algunos rankings podrían aproximarse más una especie de análisis factorial en cuanto los criterios e indicadores que trabajan están más relacionados entre sí (dentro de su propia visión) superando un simple agregado de tópicos. Por ejemplo: SIR, en lo que denomina ‘investigación’ y en ‘innovación’ desarrolla una cierta mirada detallada que permite, si se acepta el término, un mayor cubrimiento en el estudio del criterio. Caso contrario es el de USapiens que se limita a mencionar de manera escueta tres criterios muy generales. Se podría afirmar que su aproximación es mucho más limitada.

Ante la creciente cantidad de rankings que han aparecido en 2006, el International Ranking Expert Group (IREG) creado por UNESCO European Centre for Higher Education (UNESCO-CEPES) propuso los “Principios de Berlín acerca de los rankings de las instituciones de educación superior”. Estos principios se basan en los siguientes referentes generales (y entre paréntesis algunos ejemplos de lo que se trata en el referente) que deben ser tenidos en cuenta por las entidades que elaboran los rankings:

- Definición de los propósitos y los objetivos de los rankings (reconocer la diversidad de instituciones y tomar en cuenta sus diferentes misiones y metas).
- Diseño y ponderación de indicadores (escoger indicadores de acuerdo con su relevancia y validez; en cuanto sea posible medir resultados en preferencia a insumos).
- Obtención y procesamiento de los datos (en cuanto sea posible auditar y verificar los datos; aplicar medidas de aseguramiento de la calidad a los procesos empleados por los rankings).
- Presentación de los resultados de los rankings (suministrar a los usuarios una presentación clara de todos los factores empleados para desarrollar el ranking y ofrecerles la posibilidad de escoger la manera como los rankings son presentados).

Los criterios e indicadores de valoración

Lo que más valoran los rankings es lo relacionado con citas e investigación. Este es un elemento esencial de lo universitario. La pregunta que surge es sobre las concepciones de investigación: ¿Es lo más válido darles tanta importancia a las citas? Posiblemente en una mirada muy aceptada en torno a investigación sobresale la relacionada con las publicaciones y las citas que se hacen de ellas: entre más citas de un trabajo mayor su relevancia. Esto se ve reflejado en expresiones como ‘publish or perish’: publicar o perecer. Pero ¿las investigaciones en múltiples universidades en el mundo están expuestas de la misma manera a los diversos circuitos de publicación? Sin duda en los países desarrollados hay una mayor oportunidad de participar en este tipo de circuitos. Esto no significa que en universidades de otros países no se desarrollen investigaciones que son valiosas y también acordes con sus intereses de formación y que

podrían, por diversas circunstancias, no llegar a revistas como Nature, Science o el Science Citation Index (tenidas en cuenta por ARWU).

En septiembre 2 de 2021 la página de resultados de THE (que salen publicados como rankings de 2022) menciona cómo las universidades chinas mostraron un avance importante en la clasificación debido a que se tomaron en cuenta datos de investigaciones publicadas entre 2016 y 2020 y citas hechas entre 2016 y 2021 referidas al tratamiento de temas que tienen que ver con la pandemia de Covid-19. En cierta manera puede afirmarse que se trata de algo coyuntural dada situación de China en relación con la pandemia.

En la misma página la directora de asuntos internacionales de Ohio State University señala: “La pandemia ha incrementado la visibilidad de algunas instituciones que eran menos conocidas antes de la crisis – en particular Wuhan University. Sin embargo, el Covid-19 ha impulsado la reputación y la visibilidad de instituciones de élite pero es improbable que la pandemia reconfigure la jerarquía global de la educación superior”.

Los pesos de los criterios son muy diferentes. Por ejemplo THE da una valor a investigación de 30% y SIR de 50%. Sin embargo, lo primero que se observa es que cada uno de ellos se refiere a asuntos diferentes. THE incluye hasta una referencia a ‘ingresos derivados de la investigación’ en tanto que SIR enfatiza, casi exclusivamente, en indicadores bibliométricos. Pero si al planteamiento de THE se le suma lo correspondiente al tópico ‘citación de obras’ para hacerlo, de alguna manera ‘análogo’ a SIR, el porcentaje investigación subiría a 60%. Se están valorando, bajo las mismas denominaciones, aspectos distintos y con valores diferentes. ¿Qué tanto conocen los usuarios de los rankings este tipo de estructuraciones internas y sus implicaciones?

Sin lugar a duda toda la organización de los rankings está basada en un gran esfuerzo informático y estadístico. Se manejan grandes bases de datos y estas son trabajadas con técnicas estadísticas de mayor o menor complejidad lo cual puede conducir a visiones más o menos profundas, más o menos aproximadas a la realidad de las instituciones. Por supuesto, se dirá, que esas diferencias obedecen al ‘modelo’ que cada ranking tiene sobre lo que considera es importante (lo cual como ya se dijo no es lo suficientemente justificado desde un ángulo conceptual). ¿Pero estas diferencias qué le están diciendo a un usuario de los resultados de los rankings? ¿Le preocupan, las entiende?

Se encuentran las explicaciones de algunos rankings acerca de las complejas técnicas estadísticas que emplean (las cuales se resaltan más que lo relacionado con la fundamentación). Incluso en uno de los casos se llega a una gran confusión que en último término denota una falta de rigurosidad. Pero lo más importante es plantear que a pesar de todo este manejo las clasificaciones basadas en otorgar puestos no logran superar un nivel de medición ordinal que únicamente ilustra sobre que algo es más o menos que otro: la información que dice que una universidad está ubicada, por ejemplo, en el puesto 18 y otra en el 19 nada aporta sobre la diferencia entre esas universidades en términos de qué aspectos están mejores o peores en ambos casos. Y tampoco dice nada sobre las diferencias entre esas dos universidades y las que están en los puestos más altos. Muchos usuarios dirán: entre más alto se esté en la clasificación mejor, pero en realidad no interesa el por qué. Más aún: la experiencia muestra que universidades en puestos ‘bajos’ fijan como modelos a universidades en puestos ‘altos’ (“vamos a ser el Harvard de Latinoamérica” se escuchó decir en una importante reunión) sin tener en cuenta que se trata de realidades que son muy diferentes. Ser más o ser menos, estar en una posición más alta o más baja, nada significa si no se tiene claridad sobre cuáles son las variables que están en juego, cuál es el tratamiento que se les ha dado y cuál es la correspondencia que esto tiene con una visión institucional y con un contexto. La simple ordinalidad no da información muy confiable para hacer comparaciones.

La otra cara de este tipo de expresiones se observa en los siguientes ejemplo: QS en 2020 da 97.4 a Harvard y 97.2 a Oxford: ¿es realmente una diferencia? ARWU da en 2022 a MIT 70.1 y a Cambridge 69.6 ¿Es diferencia? Estadísticamente es dudable pero en la práctica de uso esto no se toma en cuenta.

En el caso de las universidades colombianas THE las ubica en unos rangos muy amplios. Por ejemplo: se dice que una universidad está en el rango de 801-1000 ¿Qué significa?

Las fuentes

La mayoría de los indicadores están basados en información de fuentes secundarias: Scopus, Clarivate, Ministerio de Ciencias, etc.). Esto implica, por una parte, que son fuentes no controladas por la entidad que elabora el ranking, simplemente se las acepta. En general se trata de fuentes que tienen reconocimiento pero es pertinente preguntarse: ¿Quién valida esas fuentes? ¿Cuáles son los intereses que hay detrás de las empresas propietarias de las fuentes? Por ejemplo: Scopus (fuente de SIR) es propiedad de Elsevier una gran compañía de publicaciones. ¿Le interesa reseñar más lo que está dentro de su esfera de acción (seguramente con énfasis comercial) y no en otras áreas? ¿Qué tanto cubrimiento tiene sobre lo que sucede en los países emergentes?

Rankings como THE, QS y USN&WR hacen sondeos entre expertos para que se pronuncien sobre la reputación de las universidades. Lo hacen en combinación con información bibliométrica. ¿Cuál es la confiabilidad de las técnicas para seleccionar a los informantes? ¿Esas entidades tienen las mismas capacidades de indagación en todos los países? ¿En qué medida las indagaciones superan los sesgos que en muchas ocasiones, ‘casi de oficio’, se dan en relación con determinadas universidades? Es muy común escuchar, incluso entre académicos, que ‘tal universidad es excelente’ y lo dan por sentado sin que muchas veces conozcan a fondo la real experiencia de esa institución. Y es posible que esa visión se refleje en los sondeos. En Colombia es muy común citar el caso de una universidad sin mucho ‘prestigio’ pero que tiene un departamento de matemáticas de primer nivel, lo cual, en general, se desconoce. Pero la apreciación sobre esa universidad, como institución, no conduce a un reconocimiento amplio. Muy interesante acudir a estas consideraciones de tipo subjetivo pero se debe estar alerta sobre la capacidad para recoger opiniones que reflejen la realidad de cada universidad. En las páginas web de los rankings no se encuentra información específica sobre lo que se pregunta en los sondeos. Es preciso decir que USN&WR asigna 12.5% a la reputación regional lo cual puede favorecer una mirada más específica.

A principios de 2023 la Escuela de Medicina de Harvard decidió no seguir suministrando información para rankings a USN&WR aduciendo, por una parte, que las clasificaciones no recogen el sentido del trabajo orientado a la formación de médicos y, por otra parte, el querer figurar en un ranking puede conducir a que las universidades suministren datos que no corresponden con la realidad. El decano de la facultad planteó: “Mis preocupaciones ...se basan en la creencia de principios de que las clasificaciones no pueden reflejar de manera significativa ...la preparación para graduados y la atención compasiva y equitativa del paciente...”. Consideraciones similares han sido expresadas por Yale y Berkeley.
--

De acuerdo con la idea de respetar las denominaciones originales de los criterios de los rankings y de acuerdo con los recursos metodológicos mencionados, a continuación se dan algunos ejemplos comparativos entre rankings para determinados tópicos de las tablas precedentes.

- No todos los rankings obtienen información sobre un determinado tópico. Por ejemplo:
 - Únicamente THE, SIR y USapiens se interesan por lo que denominan (literalmente) ‘investigación’.
 - Solo ARWU y USapiens tienen en cuenta lo relacionado con ‘publicaciones indexadas’ (aunque en contextos diferentes).

- Únicamente THE muestra interés por ‘ambiente de enseñanza’.
- Solamente ARWU alude a ‘premios’, le da un valor de 30% y se refiere a premios muy específicos (los que consideran son importantes).
- SIR es el único ranking que da valor a artículos mencionados en Facebook o Twitter.

Lo anterior muestra, desde un principio, que hay una ‘dispersión’ entre lo que valoran los rankings y por lo tanto no son equivalentes. ¿Por qué cada ranking opta por considerar unos determinados aspectos y otros no? ¿Qué fundamenta conceptualmente esta consideración? ¿Qué consecuencias tiene esto en el devenir cotidiano de los interesados en los rankings? ¿Comprenden los usuarios qué se está valorando y por qué?

- Si se toma como referente el tópico ‘investigación’ fácilmente se observa que los tres rankings que lo consideran desde ángulos muy distintos. THE incluye aspectos como la ‘reputación’ e ‘ingresos derivados de la investigación’. SIR da el mayor peso a publicaciones pero enfatizando en citas de la producción académica. USapiens se limita a registrar el número (escueto) de grupos de investigación. Significa que aunque el tópico sea el mismo en cada ranking se refiere a aspectos distintos: no son equivalentes. Si tres universidades, empleando cada una resultados de los tres rankings mencionados, quisiera trabajar para mejorar la ‘investigación’ necesariamente estaría trabajando sobre asuntos diferentes. Y si quisieran desarrollar una tarea colaborativa en relación con ‘investigación’ posiblemente no hablarían un lenguaje común.
- Adicionalmente se debe explorar lo relacionado con los valores que se les dan a los criterios. Por ejemplo en cuanto a ‘citación de obras de los profesores’: THE asigna un valor de 30%, ARWU 20% y USN&WR 40%. Se trata de diferencias apreciables lo cual significa que se está dando valores diferentes a aspectos nominalmente similares.
- El tópico ‘ambiente de enseñanza’ mencionado únicamente por THE con aspectos como ‘proporción profesores/estudiantes’ o ‘ingresos monetarios institucionales’ tiene un desarrollo diferente del que ordinariamente se conoce en el contexto pedagógico. Los usuarios de la información de THE ¿cómo entenderán la mención a este tópico?
- Aunque la organización de los criterios en tópicos (señalados en las tablas precedentes) es un recurso metodológico subjetivo del autor, a partir de las denominaciones originales de los rankings, es interesante observar que lo que por ejemplo para SIR se comprende dentro del tópico ‘investigación’ (planteado con cierto detalle) para QS es simplemente ‘citas de trabajos de los profesores’ (sin especificar los matices que esto puede tener) lo cual no significa, necesariamente, que son producto de investigaciones. ¿Cuál es la fundamentación que tiene cada uno de estos dos rankings alrededor del fenómeno ‘citas’?
- Vale pena hacer mención del caso de ARWU que otorga 30% de la valoración a premios Nobel y medallas Field. ¿En el contexto mundial cuántas universidades tienen la posibilidad de tener entre sus docentes e investigadores a personas que han ganado estos premios.

Los ejemplos expuestos muestran que cada ranking tiene una manera específica de mirar la realidad universitaria y que en una gran medida no es comparable con lo que dicen otros rankings. Pero lo más importante es que dada esa condición no se puede hacer un uso indiscriminado de los rankings. Lo que realmente debe interesar, antes que una definición institucional dada por un ranking externo, es la propia reflexión sobre el sentido de la propia construcción universitaria.

El uso de la información

Cada vez que los resultados de un ranking aparecen se genera una gran visibilidad alrededor de la cual las universidades elaboran muchos tipos de juegos que van desde la ignorancia de esos resultados hasta la franca explotación comercial de los mismos. El principal asunto es: ¿en uno u otro caso los usuarios, específicamente universidades, qué tanto conocen acerca de lo que realmente está siendo valorado? Una primera respuesta puede ser, con un alto grado de acierto, que no lo conocen. La postura es: el ranking lo dictaminó. Sin interesar, muchas veces, que un tiempo después aparezca la clasificación de otro ranking con resultados muy diferentes para la universidad. Es una postura, muy común, que haya un ‘consumo perecedero’ de los resultados en beneficio, la mayoría de las veces, de buscar algún tipo de reconocimiento (académico o económico) que le dé favorabilidad a la institución.

El uso de la información puede darse en diferentes ámbitos. Aquí se exploran dos: las universidades y los medios de comunicación.

Universidades

Entre las prácticas más comunes cuando se publican los resultados de un ranking pueden darse:

- El desconocimiento o no uso de los resultados cuando la universidad no ha obtenido una clasificación que le permita considerarse como destacada o cuando ha obtenido un puesto inferior al logrado en una publicación anterior.

En el primer caso muchas universidades saben que su desempeño de ninguna manera da para figurar en un ranking y por lo tanto ignoran todo lo que pueda proceder de esas clasificaciones. Sin embargo, consultan lo que se dice de universidades de más alto desempeño.

El segundo caso resulta interesante: se ignora el resultado del ranking porque “no es conveniente” a los intereses de la universidad especialmente desde el ángulo financiero o de mercadeo. Se estima que no tiene mucho sentido presentarse ante la sociedad para decir que ha desmejorado. Y eventualmente se descartan algunos usos del ranking como por ejemplo tomar puntos débiles (según el modelo del ranking que no necesariamente es el de la universidad) para dar lugar a acciones de mejoramiento.

Y otra posibilidad en este segundo caso consiste en ‘cambiar’ de ranking: si uno determinado no muestra resultados tan positivos se adopta la clasificación de otro que muestra a la institución con una clasificación más alta. En cualquier caso lo que interesa es ‘mostrarse bien’ ante los posibles usuarios de la información acerca de la institución. Un experto profesor universitario consultado manifestó: ‘Nos cambiamos del ranking A al B porque en este quedamos mejor clasificados’. ¿Cuál de los dos ranking revela mejor, o no lo hace, el sentido de esa universidad? ¿Interesa más el verse mejor clasificado?

El Observatorio de la Universidad Colombiana en su página web dice: “Los ‘rankings’ están llevando a rectores e instituciones a una desaforada carrera por mostrar resultados, alejarse de fines fundacionales y contratar asesores expertos en visibilidad, empujados por una peligrosa moda de pares académicos, funcionarios y medios de comunicación que hacen juego y ven en los rankings la única manera de medir la calidad”.
--

- La exaltación del resultado se produce cuando se ha logrado una posición considerada como ‘buena’ ya sea porque se superó una clasificación anterior, o porque se es mejor que una institución similar con la cual ‘se compite’ (aunque esto no se admite explícitamente), o porque en

un ámbito local, regional o de país la universidad aparece en una posición relativamente buena. Este uso tiene algunas expresiones específicas. Si la clasificación es buena se la usa, por lo menos, en tres sentidos.

Primero: el valor de la entidad que elabora el ranking. Simplemente resaltar que se está en un buen puesto sin establecer el por qué y destacando el nombre de la entidad que elabora el ranking. Por ejemplo: ‘QS ubica a nuestra universidad entre las diez mejores de América Latina’. Prácticamente vale más la entidad que elabora el ranking que la universidad misma y sus ejecutorias. Y al público se le presenta una imagen genérica que no expresa por qué se está en ese puesto.

Segundo: otra forma de uso es la ‘reducción de ámbito’. Una determinada universidad colombiana puede encontrarse en el rango de puestos 800-900 a nivel mundial. Pero a nivel latinoamericano puede estar en el puesto 150. En el ámbito colombiano en el puesto 7 y a nivel de una región de Colombia en el puesto 1. Esta última imagen es la que se divulga. ¿Realmente tiene sentido? ¿Cuál es el interés que hay detrás de todo esto? Lo más probable es que sea un interés comercial, de imagen. ¿Qué tanto esto representa la situación real de la universidad?

Según la interpretación de El Heraldo de Barranquilla (hacia 25 de enero de 2022) refiriéndose a SIR dice: “Esta clasificación mide el desempeño de instituciones y universidades en los ámbitos de investigación, resultados de innovación e impacto social y en esta oportunidad determinó que la universidad XX es la número uno en la región Caribe, situándola además en el puesto 53 a nivel de Latinoamérica”. Y añade: “El vicerrector de Ciencia, Tecnología e Innovación de la universidad (se omite el nombre), manifestó que “es grato recoger los frutos de muchos años, en los que -con mucha seriedad y compromiso- se le ha apostado a objetivos y estrategias específicos en pro de la investigación”.

Otra universidad colombiana (en 2019) titula en su página web: “La Universidad XX ingresó al listado de las mejores Instituciones de Educación Superior de América Latina y el Caribe, al formar parte del exigente y prestigioso ranking de Times Higher Education. El THE incluyó 150 universidades de 12 países. Dos de ellas son de la ciudad XX (en Colombia)”. Claramente aquí hay una ‘reducción del ámbito’: se está entre las mejores en un contexto ‘pequeño’. Nada se dice sobre el puesto específico de la universidad en el ámbito de Latinoamérica ni en el contexto mundial. Importa, sobre todo, que hay una presencia en el ranking de THE. El principal desarrollo de la noticia se refiere a una síntesis de los criterios de valoración que emplea este ranking y hace una breve mención de otras universidades que aparecen en el ranking. No se hace ninguna alusión a por qué la universidad mereció entrar en esa clasificación.

Tercero: el ‘aprovechamiento añadido’. La universidad se clasifica en un determinado puesto que se considera es importante y a esa ubicación se le añaden otras ‘virtudes’ que pueden resultar interesantes para mostrar una buena imagen. Hace algunos años una universidad difundía su clasificación y añadía que a más de eso era la única universidad con campo de golf en la ciudad.

Por supuesto, aunque no es lo común, hay universidades que emplean los resultados de la clasificación para explorar sobre ellos y tomar decisiones en cuanto a cómo se pueden hacer cambios. El problema que surge en este caso es la adecuación que se proyecta: ¿para tener un mejor registro a la luz de los criterios del ranking o para buscar cambios teniendo como norte la visión de la universidad?

Para muchas universidades en Estados Unidos los rankings se han convertido en un referente necesario que marca pautas sobre lo que se debe hacer. Por ejemplo: The Chronicle of Higher Education registró en octubre de 2021 el interés de la Universidad de Houston de pasar de estar entre las mejores 57 universidades públicas a ubicarse entre las mejores 50; Florida International University que se encuentra entre las 50 mejor clasificadas quiere pasar en 2025 a estar entre las 10 mejores. Y como lo señala The Chronicle al explorar los planes estratégicos

de las 100 primeras universidades públicas cerca del 25% se han propuesto como meta lograr mejores posiciones en los rankings.

La Universidad Clemson con el propósito de estar entre las 20 mejores se ha puesto metas tales como incrementar las tasas de graduación a 85% y los grados doctorales en 50%. Trabajar en este sentido seguramente permitirá un mejor posicionamiento en los rankings.

Todas las acciones que las universidades emprendan para mejorar son importantes. Sin embargo, siempre se debe preguntar: ¿Mejorar en función de qué? ¿De una mejor visibilidad en el ranking? ¿De una búsqueda del cumplimiento de los propósitos esenciales de la universidad como por ejemplo prestar un mejor servicio a la sociedad? De otra parte: si la universidad busca ganar posiciones en los diversos rankings ¿cómo se las arreglará para hacer esto teniendo en cuenta las disímiles orientaciones de los rankings? ¿No se supone que tareas como incrementar la retención de estudiantes son importantes en sí mismas para una universidad y no lo son porque van a dar mejores puntajes en los rankings? De hecho, señala The Chronicle, algunas universidades como Minnesota-Twin Cities plantean: “Intencionalmente no expresamos nuestro deseo de transformar la universidad como una búsqueda de mejoramiento en los rankings. Una posición específica en los rankings afecta muy poco la cultura institucional”.

El 27 de agosto de 2021 el periódico El Tiempo indicó: “Colombia viene mejorando en los últimos años en los ‘rankings’ mundiales y regionales de universidades. Un hecho que para muchos es sinónimo de una mejora en la calidad de la educación, pero para otros una lectura engañosa”. En el mismo artículo Juan Carlos Sinisterra afirma: “Esto es muy importante para este grupo de instituciones que figuran, porque atrae más estudiantes, mayor inversión y reputación. Pero puede ser dañino para las que no clasifican, por lo mismo, pueden perder recursos y alumnos en un mercado de por sí muy competido. Además, que una IES no sea tenida en cuenta no tiene por qué catalogarla como ‘mala’”

Los medios de comunicación

El papel que juegan es de la mayor importancia: son los principales canales por los cuales la información de los rankings llega a la sociedad en general ya sea porque es difusión que atrae usuarios de los medios o porque sirven para vender, por medio de publicidad pagada, los intereses de la universidad. Como ya se mencionó, cada vez que un ranking presenta sus resultados estos se convierten en noticia en los medios.

Una primera forma es la difusión *motu proprio* que hacen los medios al considerar que la aparición de un ranking se convierte en noticia. La publicación se hace bajo características como las siguientes:

- Desde un ángulo no especializado: al acceder a estas noticias se aprecia que, en la gran mayoría de los casos, están elaboradas por personas que no conocen a fondo la temática tratada y por lo tanto abordan los temas desde ópticas generalistas y en ocasiones acusando ignorancia sobre los mismos. Por lo general se limitan a trabajar sobre los puestos (una universidad bajó o subió o es mejor que otra) pero sin entrar al terreno de lo que esto implica social y educativamente.

El periódico El Tiempo en su edición del 6 de abril de 2022 registra los resultados de QS para Colombia. “También hay seis universidades colombianas en el ranking de Derecho de QS. La Universidad del Rosario se sitúa en el puesto 95, entrando en el top 100, mientras que la Universidad Externado de Colombia se sitúa en el puesto 55, saltando 37 puestos año tras año. La Universidad de Los Andes Colombia mantiene el primer puesto en la materia en el puesto 45.” Este tipo de presentación por parte del periódico más parece la narración de una carrera de carros que una aproximación, así sea mínima, a por qué los programas de estas universidades ocupan esos puestos. ¿Qué le dice esto al lector? ¿Es un castigo para el Rosario y una exaltación para los Andes? ¿Se destruye una creencia muy extendida sobre la calidad del programa de derecho del Externado? ¿Qué beneficio o perjuicio ante la opinión pública le trae esto a lo que hacen estas universidades y lo que significa la idea de universidad?

- Y lo que llega a la sociedad en general es un insumo para alimentar estereotipos ('es que esa universidad siempre está en los primeros puestos') o para crear determinados prejuicios: 'yo pensaba que esa universidad era mejor'. Pero en ningún caso se trabaja sobre estructuras, enfoques, causas, consecuencias, posibilidades, etc. Este tipo de mensajes repetidos con determinada frecuencia va creando imaginarios sobre lo que es la universidad, lo que son diversas instituciones y su papel en la sociedad.

La mayoría de los rankings afirman que una de sus finalidades es suministrar información para que diferentes tipos de usuarios tomen decisiones acertadas partiendo de la caracterización de las universidades. Pero de acuerdo a lo que publican los periódicos y que llega al grueso de la población, se trata de una información muy pobre que no genera elementos de juicio para, por ejemplo, escoger dónde estudiar.

En el caso colombiano la Universidad Nacional en 2019 por medio de su agencia de noticias presenta los resultados de esta institución en el ranking USapiens. Señala que por noveno año consecutivo la universidad (sede Bogotá) ocupa el primer lugar en la clasificación. "El liderato en este tipo de escalafones responde a los esfuerzos que ha hecho la U.N., en especial durante la última década, para fortalecer su función investigativa". Y la noticia concluye así: "Según el Ministerio de Educación Nacional, la información de la medición U-Sapiens es útil para personas interesadas en estudiar en la Universidad de una ciudad determinada o para quienes deseen comparar la dinámica de una sede en particular por región". ¿Qué reacción tiene la universidad cuando no aparece en los primeros puestos en otros rankings?

También se debe decir que publicaciones especializadas (por ejemplo, revistas académicas reconocidas) y que eventualmente podrían analizar con más fundamento la información proveniente de los rankings poca atención dan a este tipo de clasificaciones.

Una segunda forma es la difusión publicitaria que las universidades pagan en los medios y que incluye, como asunto central o subsidiario, aspectos relacionados con los rankings. Se caracteriza, entre otros aspectos, por:

- Los medios de comunicación no son responsables de la publicidad que hacen las universidades pero, como ya se mencionó, por medio de esa publicidad contribuyen a formar opinión sobre las características de lo universitario.
- Una presentación de las clasificaciones dentro de un 'contexto ideal'. La universidad ofrece lo mejor (tipo de carreras, ubicación, costos, etc.) y dentro de esto se encuentra un cierto posicionamiento según lo expresado por un ranking determinado. La clasificación se vende como un producto más. Casi nunca se habla de su significado. Muchas veces ni siquiera se dice, por ejemplo, que la universidad ha mejorado cuando esto ha sucedido. Importa, sobre todo, expresar que se clasificó bien sin importar por qué.

El periódico El Heraldo de Barranquilla refiriéndose a resultados de QS titula "Tres universidades de la Costa entre las 20 mejores de Colombia". La primera en el puesto 12, la segunda en el puesto 13 y la tercera en la posición 18. ¿Cuál es real significado de esto?

- El uso de la información, vía publicidad, proveniente de los rankings requiere, por parte de las universidades, cuantiosas inversiones.

Ejemplos de clasificaciones

Con el propósito de hacer un acercamiento a la estabilidad (confiabilidad) de los rankings a continuación se ejemplifican algunos resultados que ofrecen tanto a nivel internacional como nacional de 2020 a 2022.²

Internacionales

	Puesto ocupado por la universidad en cada ranking entre 2020 y 2022				
	1	2	3	4	5
THE	Oxford (3)*	Caltech (2) Stanford (1)	Harvard (2) Cambridge (1)	Stanford (2) Caltech (1)	MIT (2) Cambridge (1)
ARWU	Harvard (3)	Stanford (3)	Cambridge (2) MIT (1)	MIT (2) Cambridge (1)	U. California Berkeley (3)
SIR	Harvard (3)	Harvard Medical School (3)	Tsinghua University (2) MIT (1)	Stanford (3)	- Tsinghua University (1) - MIT (1) - University of Chinese Academy of Sciences (1)
QS	MIT (3)	Stanford (2) Oxford (1)	Harvard (2) Stanford (1)	Oxford (1) Caltech (1) Cambridge (1)	Caltech (1) Oxford (1) Harvard (1)
USN&WR**	Harvard	MIT	Stanford	U. California Berkeley	Oxford

* Los números entre paréntesis en cada casilla indican el número de veces que en los 3 años tomados como referencia el respectivo ranking clasifica a la universidad en el puesto que allí se menciona.

** Únicamente se dispone de datos de 2022

- En los tres años escogidos, si se toman en conjunto los 5 rankings, únicamente aparecen 10 universidades. De ellas hay una que clasifica una sola vez (University of Chinese Academy of Sciences) en tanto que Stanford clasifica 13 veces en diferentes puestos lo que supuestamente le daría una preeminencia transversal entre los diferentes rankings.
- Dependiendo del ranking se podría decir que existe una tendencia para calificar mejor a una universidad. Por ejemplo: THE (Reino Unido) clasifica a Oxford en el primer lugar en los tres años; ARWU y SIR hacen lo mismo con Harvard y QS lo propio con MIT. Las preguntas que surgen son: ¿Es que hay una correspondencia entre lo que mira el ranking y lo que hacen las respectivas universidades? ¿O es que las universidades manejan información y estilos de trabajo para adecuarse a los criterios que están valorando los rankings? ¿Cómo son las retroalimentaciones que se dan entre realidad universitaria y criterios de evaluación del ranking? ¿Cuáles son los intereses que subyacen en cada ranking para valorar ciertos criterios? ¿Cuál es el aprovechamiento y con cuál intencionalidad que cada universidad hace de los resultados de los rankings?
- La ubicación en los mejores puestos ‘favorece’ a las universidades de Estados Unidos que sin duda tienen un gran reconocimiento mundial. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿es que la estructura de los criterios ‘favorece’ a este tipo de instituciones universitarias? Un ejemplo complementario es el de THE, entidad del Reino Unido, que en los tres años consultados (y de hecho en los últimos 7 años) ubica a Oxford en el primer lugar. Con esto no se dice que haya ‘favoritismos’ o algo similar sino simplemente se plantea como hipótesis una eventual relación entre país de procedencia de la entidad que elabora el ranking y ubicación de universidades de ese país en los

² Se tomó como referencia este período pues al momento de escribir el documento se contaba con información completa para esos años en la mayoría de los aspectos analizados.

primeros lugares. Por supuesto el ejemplo que desvirtuaría la hipótesis es el de SIR que siendo de origen español ubica en el primer lugar a una universidad de Estados Unidos.

- De manera más amplia, y como ejemplo, es conveniente citar el caso de la Universidad de Columbia que en 2022 en el ranking USN&WR apareció en el puesto 18 situación que se consideró anómala (muy baja) dado el prestigio de esta entidad. La rectora de la universidad debió explicar que se habían suministrado datos errados a la firma que hace el ranking en asuntos como los títulos académicos de muchos profesores, el tamaño de los grupos de estudiantes, etc. generando una clasificación más baja de la real. ¿Hasta qué punto USN&WR está en capacidad de validar la autenticidad de la información que se le suministra? ¿Algunas universidades habrán suministrado información, tampoco validada, y que por el contrario las favorece para alcanzar una ubicación superior?
- En la página web de THE se advierte que “las instituciones suministran y certifican los datos institucionales para uso en los rankings. En las raras ocasiones en las cuales no se suministra un dato, empleamos un estimativo conservador para el criterio afectado. Al hacerlo se evita penalizar a una institución de manera fuerte con un “cero”...”. Lo anterior significa que THE confía en la información suministrada por cada universidad lo cual podría introducir algunos sesgos derivados de cómo cada institución interpreta la solicitud de información que THE le ha hecho.

Jelena Brankovic profesora de la Universidad de Bielefeld (Alemania) en su blog LSE Impact (recogido por el portal universidad.edu.co) relata como en 2019 su universidad según THE pasó del puesto 250 al 166. Ante la sorpresa se inició una indagación para determinar las causas del fuerte cambio. Se estableció que la universidad participó en el estudio internacional ‘Global Burden of Disease’, el cual publicó nueve artículos en The Lancet que contaban entre sus autores un profesor de Bielefeld. Las citas que se hicieron del artículo contribuyeron a que el 20% de las citas de la institución se refirieran a ese artículo y esto contribuyó de manera significativa a impulsar la mejora de la universidad en el ranking. Lo que en dicho asunto está en juego es la importancia que THE les da a las citas y que es diferente de otros rankings. La profesora concluye: “Asumir que una clasificación, cualquier clasificación, podría decir algo significativo sobre la calidad de una universidad en relación con otras universidades, ya sea como lugar de trabajo o como lugar para estudiar, es absolutamente absurdo. Sin embargo, es precisamente esta suposición la que hace que las clasificaciones sean altamente trascendentes, especialmente cuando no solo no se cuestiona, sino que también se acepta abierta y públicamente, por parte de los propios académicos.”

Nacionales

	Puesto ocupado por la universidad en cada ranking entre 2020 y 2022				
	1	2	3	4	5
THE	Javeriana (3)	Andes (3)	Antioquia (3)	Rosario (2) Nacional (1)	UIS (2) Rosario (1)
ARWU*	Nacional (3)	Andes (2)			
SIR	Nacional (3)	Antioquia (3)	Javeriana (3)	Andes (4)	Rosario (3)
QS	Andes (3)	Nacional (3)	Javeriana (3)	Externado (3)	Bolivariana (1) ICESI (2)
USN&WR**	Andes	Nacional	Antioquia	Javeriana	UIS
USAPIENS**	Nacional	Antioquia	Valle	Andes	Javeriana

* Únicamente se mencionan las primeras mil universidades. Si no hay información significa que ninguna colombiana clasificó en ese rango.

** Únicamente se dispone de datos de 2022

- Dando una mirada general a los rankings únicamente aparecen 10 universidades diferentes en los cinco primeros puestos durante los tres años tomados como referencia. Tres de ellas se mencionan

únicamente una vez. Significaría que la lista de mejores universidades tiende a concentrarse solo en 7 instituciones.

- Es preciso indagar qué pasa con universidades como Externado, Valle, Bolivariana e ICESI que aparecen clasificadas en un año y ya no lo están en los siguientes. ¿Qué hace que se clasifiquen o que dejen de hacerlo? ¿Es que las dinámicas de las de las universidades son tan volátiles que pueden variar drásticamente de un año a otro? La experiencia muestra que los cambios institucionales en la educación superior para que se consoliden toman tiempos largos que son difíciles de apreciar de un año a otro. La construcción de proyectos académicos es, sin duda, compleja para variar significativamente en períodos cortos.
- Para el caso de la clasificación de universidades colombianas ocurre lo mismo que con universidades de otros países: un determinado ranking tiende a clasificar a una universidad en los mismos puestos durante los años tomados como referencia: la Javeriana 3 años en el primer lugar en THE y una situación similar ocurre con Nacional (ARWU, SIR) y Andes (QS) que las clasifican respectivamente en primer lugar en los tres años.
- Para especificar cómo se dan las clasificaciones se toma el caso de THE (con datos completos para tres años) ilustrado en la siguiente tabla:

Año		Universidades					
		Javeriana	Andes	Antioquia	Rosario	UIS	Nacional
2020	Puesto	1	2	3	4	5	
	Rango de puntaje	38.8 – 42.3	28.3 – 35.3	10.7 – 22.1	10.7 – 22.1	10.7 – 22.1	
	Rango mundial	401 - 500	601 - 800	1.001 +	1.001 +	1.001 +	
2021	Puesto	1	2	3	4		
	Rango de puntaje	39.8 – 43.5	25.1 – 30.1	10.3 – 25.0	10.3 – 25.0	10.3 – 25.0	
	Rango mundial	401 - 500	801 – 1.000	1.001 +	1.001 +	1.001 +	
2022	Puesto	1	2	3	5		4
	Rango de puntaje	38.1 – 40.8	27.2 – 31.9	22.4 – 27.1	10.6 – 22.3		22.4 – 27.1
	Rango mundial	501 - 600	801 – 1.000	1001 – 1.200	1.201 +		1.001 – 1.200

Con base en estos datos de universidades colombianas se puede comentar:

- De las más de 300 instituciones de educación superior que hay en Colombia únicamente 6 figuran en los 5 primeros lugares de 2020 a 2022.
- Javeriana, Andes y Antioquia están en los mismos puestos durante los tres años lo cual podría significar una cierta confiabilidad en lo que evalúa THE. Pero vale la pena preguntarse por qué en este ranking la Universidad Nacional aparece mencionada solo en un año y en un cuarto puesto cuando tanto ARWU como SIR la ubican en primer lugar durante los tres años. La pregunta es: ¿cuál es el ranking que mejor refleja la situación de esta universidad? ¿O ninguno lo está haciendo?
- Los puntajes de referencia obtenidos en la medición para asignar un puesto varían de un año a otro. Por ejemplo: la universidad de Antioquia que en los tres años ocupa el tercer puesto se ubica en el rango de 10.7 a 22.1 para 2020 y en el rango de 22.4 a 27.1 en 2022. Significa que para este segundo año, a pesar de que su desempeño ‘ha mejorado’, sigue en el tercer puesto. Esto expresa que se está ante una medida relativa: es mejor en cuanto a desempeño pero no en cuanto a puesto en la clasificación. ¿Qué le dice esto a una institución? Sigue en el tercer puesto por una de estas dos razones o por ambas: o porque las universidades que la preceden y la siguen en la clasificación ‘mejoraron’ o ‘empeoraron’ más que ella, o porque en cualquier caso las diferencias con esas universidades eran muy amplias y por más que la universidad de Antioquia realmente mejore (si se confía en lo que expresa el ranking) su clasificación no lo hace. Las universidades,

en general (sin referencia específica a la de Antioquia), lo que usan de los resultados de los rankings son las clasificaciones. Se podría afirmar que se trata de un uso distorsionado de las escalas ordinales.

- Otro caso ilustrativo se puede tomar, entre muchos otros, usando los datos de USN&WR para dos universidades colombianas ubicándolas en contextos diferentes según lo reportado para 2022:

Universidad	Puntaje	Puesto en el contexto		
		Mundial	Latinoamericano	Colombiano
A	48.3	598	12	1
B	46.6	662	14	2

Los puntajes obtenidos hacen que a nivel mundial la diferencia de puestos sea de 64, a nivel latinoamericano de 2 y a nivel nacional de 1. ¿Esto realmente qué puede significar? ¿Qué implican esas diferencias en los tres contextos? ¿Qué se obtiene siendo un puesto más o menos? ¿Esto a que conduce en términos de la misión que la universidad debe tener en cuanto a servicio a la sociedad? ¿Qué dice en cuanto a la relación con sus procesos internos de construcción académica? Es una ejemplificación del concepto de ‘reducción de ámbito’ explicado más arriba. Se debe precisar que este tipo de comparación está hecha por el autor y en ningún caso por las universidades. Se podrían presentar muchos ejemplos más.

- Toda esta situación se debe a que como lo señala THE en su página web: “Ir de una serie de datos específicos a indicadores y finalmente a un puntaje total para una institución, requiere que emparejemos los valores que representan los diferentes datos. Para hacerlo empleamos un enfoque de estandarización de cada indicador y entonces combinamos los indicadores en las proporciones” definidas por el modelo. Esto expresa lo que se denomina ‘evaluación basada en normas’ en la cual la ubicación de un objeto, en este caso una universidad, es susceptible de ser afectada por la ubicación de otros. Por lo tanto, cada año pueden encontrarse variaciones que introducen un fuerte componente de relatividad: la clasificación de una universidad va a depender del desempeño del conjunto en general y no del desempeño de la universidad en sí misma. Un claro ejemplo de esto es el de ARWU. En su página web señala: “A la institución que obtiene el más alto puntaje se le asigna un puntaje de 100 y el puntaje de las demás instituciones se asigna según un porcentaje del más alto”. Esto, sin duda, implica relatividad no solo en el contexto de un año sino en las comparaciones entre años a las cuales son muy propensas las universidades: es posible que un ‘buen’ puesto en un año sea ‘peor’ que un buen puesto en otro año.
- Lo anterior también se ve reflejado en la clasificación cuando se toma como referencia el contexto mundial. Lo primero que se observa es que para el caso de instituciones que están en los sectores bajos de la clasificación los puntajes se dan por ubicación en rangos y no empleando el puntaje específico. Por ejemplo: la universidad de Stanford en 2022 obtuvo un puntaje de 94.9 y quedó en el cuarto puesto a nivel mundial, en tanto que la Universidad Nacional de Colombia en el mismo año quedó en el cuarto puesto en Colombia y su puntaje está en el rango de 22.4 a 27.1 y en cuanto a puesto a nivel mundial se encuentra en el rango 1.001 a 1.200. Se trata de medidas que podrían considerarse como ‘imprecisas’. La Universidad de Antioquia que ocupó el tercer puesto en ese año se encuentra en los mismos rangos. Esto puede llevar a que si cualquier universidad quiere resaltar su ubicación puede aportar datos que, dentro del marco de cada ranking, no necesariamente, son reales o precisos.
- Aunque la siguiente información no está en la tabla precedente vale la pena comentarla. Según SIR, en Colombia, en uno de los años analizados la universidad “A” ocupó el puesto 8. En otro año la universidad “B” quedó en el puesto 7, la “C” en el 8 y la “A” en el nueve. Al no aportar los

nombres específicos de las universidades puede resultar inapropiado sostener esta afirmación: pero en general dentro de la comunidad universitaria del país se aprecia que, vistas como un todo, no son instituciones de alto desempeño. Incluso algunas de ellas tienen serios problemas financieros y de gestión, y han sido investigadas por las autoridades educativas. ¿Por qué aparecen en esas ubicaciones?

Ejercicios como este pudieran hacerse con las clasificaciones de otros rankings y se obtendrían apreciaciones similares ya que la lógica clasificatoria es básicamente la misma en todos, no así los referentes que se toman para la clasificación.

Epílogo

La mirada general a seis rankings desde sus orígenes, su estructura y sus diversas expresiones y usos revela que la valoración que cada uno hace se fundamenta en una determinada concepción (expresada en los criterios y sus ponderaciones) de lo que considera debe ser la universidad, lo universitario. En tal sentido se podría pensar que hay tantas concepciones como rankings.

Esto podría conducir a preguntarse si hay un ranking mejor que otro. Este planteamiento, sin duda, llevaría a una discusión espuria. El problema no se ubica tanto en lo que plantean los rankings sino en las consideraciones, variadas por supuesto pero con amplia tradición, sobre lo que se piensa que es lo universitario. Los rankings clasifican entidades que expresan, formal o esencialmente, lo que es lo universitario. Por lo tanto, la discusión acerca de la pertinencia de los rankings debe suponer un conocimiento y un análisis previos sobre las notas distintivas de ser universidad. Notas sobre las cuales no puede haber unanimismo pero sí unos acuerdos básicos y reconocidos. Por ejemplo: la universidad, en una concepción muy extendida aunque con ciertas variantes, debe estructurarse alrededor de las funciones de docencia, investigación y relación con la sociedad. Esto es esencial.

A partir de la exploración realizada es posible afirmar que los rankings observados no tienen una fundamentación explícita y clara sobre lo que cada uno cree es esa esencia de lo universitario. Su construcción es, por sobre todo, práctica y si se quiere empírica.

Las universidades están ubicadas en momentos históricos concretos y en sociedades determinadas. Significa que los desarrollos de las funciones arriba mencionadas pueden tener muchas manifestaciones. No hay una expresión única. Cada universidad está sujeta a recibir influencia de los avatares propios de la sociedad en que se encuentra. Lo importante es que sea reconocible como expresión de lo universitario.

El camino de ‘ser universidad’ es arduo y su recorrido puede estar expuesto a muy diversos tipos de influencias: las económicas, las académicas, las políticas que dan a lo universitario fisonomías distintas. Estas pueden ir desde un afianzamiento real de las funciones esenciales hasta una distorsión e incluso ignorancia de las mismas. Y sin duda su devenir está marcado por el contexto en el cual se encuentra.

En este panorama si se analizan los criterios que emplean no es difícil concluir que centran la mirada en aspectos muy puntuales y pierden la visión de integralidad. Importan las citas de los trabajos de los profesores en publicaciones indexadas pero estas no tienen que ver con la proporción profesor/estudiante en las aulas y posiblemente ninguna de las dos anteriores con la obtención de determinados premios. Pareciera que el listado de criterios de cada ranking se ha definido a la luz de visiones e intereses muy particulares, posiblemente derivados de los valores de las sociedades donde se originan, y de compromisos (en un sentido amplio) como entidades que elaboran las clasificaciones. Por lo tanto es claro que cada ranking no es ‘neutro’: expresa lo que considera es su visión de universidad.

Pero ¿qué tanto se corresponde con la idea esencial de lo universitario? En términos generales se puede decir que muy poco. El hecho de no contar con fundamentaciones explícitas y referirse a elementos aislados de lo universitario (cada ranking a su manera) no logran aportar elementos de enriquecimiento para comprender lo que es el desarrollo de cada una de las universidades evaluadas y de su conjunto. La esencia de lo universitario no está representada en los conjuntos de criterios de los diferentes rankings.

Además de las limitaciones conceptuales ya anotadas es posible afirmar que los rankings desconocen de manera absoluta las realidades concretas y los proyectos específicos de las universidades evaluadas. Esto ocurre en varios sentidos. Primero: cada uno se construye a partir de una mirada estandarizada de los aspectos a ser valorados bajo una pretensión de objetividad. Todas las universidades deben ‘enfrentarse’ a los mismos criterios. Esto se hace en aras de poder generar comparaciones a partir de la aplicación de los criterios de cada ranking. Sin embargo, este tipo de visiones desconocen la realidad de cada universidad. No tiene sentido comparar una universidad como Harvard con una universidad colombiana ordinariamente considerada como ‘buena’.

Segundo: una valoración válida y confiable de la ‘calidad’ de cada universidad debe ser hecha *desde* su propia realidad y no por medio de la aplicación de criterios estándar que con mucha seguridad no tienen en cuenta su visión específica y las acciones y consecuencias que de ella se derivan. Los contextos y los intereses de cada institución se ‘pierden’ (ignoran) en esta mirada generalista. En otras palabras: experiencias valiosas que por una u otra razón no cumplen con los criterios de los rankings nunca serán clasificadas. Y esto no las hace malas o deficientes. No es lo mismo el tipo y el valor de las acciones de proyección social en Suecia que en Colombia. Y esto no se mira en los criterios de los rankings. En síntesis: se ignora la esencia de lo que es ser universidad.

Este panorama conduce a poner en tela de juicio las intenciones de los rankings de contribuir a que diferentes actores sociales tomen decisiones, por ejemplo, para vincularse a una determinada universidad. No hay comprensión de los ‘intereses’ de un ranking. Se puede suponer que sí la tienen pero no hay explicación al observar que en un ranking una universidad que es de su interés se encuentra en un puesto alto y en otro ranking en un puesto bajo.

A pesar de todo esto las universidades, y otros actores sociales, siguen usando los resultados de los rankings con intereses que van desde tomar elementos para su mejoramiento hasta emplearlos como medios para un marketing afinado que les traiga más ingresos. En realidad no saben qué es lo que están ‘usando’.

Es necesario mirar críticamente en los rankings cuáles son sus fundamentos, sus expresiones y sus usos teniendo como norte de esta indagación el encontrar elementos que ayuden a comprender la realidad de lo universitario y de cada universidad y no simplemente comparaciones que no conducen a esa comprensión.

¿Los rankings son válidos? ¿Son válidos para generar elementos de desarrollo de las universidades y tomar decisiones? La respuesta es negativa cuando se conoce la dinámica interna de las instituciones de educación superior y sus interacciones con contextos sociales específicos, cambiantes y complejos.

Afirma Nuccio Ordine, filósofo italiano: “... los rankings de mejores universidades del mundo donde siempre destacan las mismas, en su mayoría estadounidenses. Hay una explicación y reside en los presupuestos: Harvard tiene un presupuesto del 50% de todas las universidades italianas juntas; sin embargo, solo 20,000 estudiantes asisten allí. ¿Cómo competir en esta situación? Otro suceso: en la Universidad de Nueva York, el mejor profesor de química fue despedido porque 65 de 300 estudiantes enviaron una carta al rector quejándose de que sus exámenes eran muy rigurosos. ¿Cómo ha justificado esta universidad el despido? Tenían que ser gentiles con los estudiantes que pagan para estudiar en su campus. Esto significa que los estudiantes compran los títulos. Es una relación mercantil. Los rankings están corrompiendo la vida universitaria”.

